

y Tomás Carreño, unidos en su soledad y en su miedo a los terroristas.

En *Lituma en los Andes* volvemos a encontrar el vigor narrativo al que nos tiene acostumbrados Mario Vargas Llosa, una vez más, indiscutible; el entramado del relato vuelve a ser eficaz gracias al uso de una sabia, contenida y sostenida estructura contrapuntística; el ritmo del relato equilibradamente medido; el lenguaje explorado hasta conseguir un variado rendimiento expresivo, que da lugar a un estilo potente y rico en sugerencias. Por último, hay que destacar la minuciosa descripción de los personajes que quedan definidos en su totalidad, incluidos los secundarios, humana y simbólica, en medio de un mundo hostil, oscuro, incontrolable del que sólo se salvan el cabo Lituma en su afán de encontrar la verdad y su ayudante que, enamorado, pone una luminosa nota en medio de tanta barbarie, odio y muerte. Vargas Llosa ha demostrado, una vez más, ser un magnífico narrador, un maestro en técnicas narrativas, un conocedor absoluto de las posibilidades expresivas del lenguaje y de los secretos que ofrece la combinación de fantasía y realidad. Una novela en la que el escritor peruano ha recuperado de nuevo la libertad que ofrece la literatura, porque sólo en ella «uno es realmente dueño absoluto de sus actos».

**Milagros Sánchez Arnosi**



## Las Poesías completas<sup>1</sup> de Manuel Machado

«La poesía de Manuel Machado, tan simple, tan espontánea al parecer —escribía ya Jorge Guillén en 1922— es, no obstante, una quintaesencia. Todo —paisajes, aventuras, emociones— se ha evaporado, y sólo queda sobre el verso, no en su interior —en el interior no hay nada, el verso no es recipiente—, un cosmos gaseoso: bruma, humo, aromas: levedad extrema, y de psique, no de mariposas, no de polvo de alas de mariposa: levedad de aire agitado por esas alas. Sobre el papel pónanse apenas los endecasílabos, los octosílabos: vaho de pensamiento, copo de nube, rizo de la ola marina —diríase fluvial de tan parca—. En suma: el cantar popular volatilizado en romanza sin palabras»<sup>2</sup>. Esta alta valoración de su poética y otras que se han formulado con posterioridad no han acabado con el tópico de Manuel Machado como un autor postergado. Y desde luego motivos no han faltado. Miguel Pérez Ferrero, por ejemplo, titula su ensayo biográfico *Vida de Antonio Machado y Manuel*, aparecido en 1947 —año en el que muere el autor de *Ars moriendi*— y, en fecha más reciente, Carme Riera se ha referido

<sup>1</sup> Machado, M., *Poesías completas*, edición de Antonio Fernández Ferrer, Sevilla, Renacimiento, 1993.

<sup>2</sup> Guillén, J., «Circunloquios. La retirada de Manuel Machado», *La Libertad*, martes, 28 marzo 1922, p. 5.

a «El otro Machado». En contraste con tales formulaciones, Gabriel Ferrater anota el cambio que se empieza a observar en la consideración de Manuel como el poeta más injustamente menospreciado. De tal injusticia, según Ferrater, era sin duda el propio poeta el principal responsable: «Por una parte, no parece supiera dónde estaba el valor de su propia obra, y son disparatadas las selecciones que de la misma compuso (la última de ellas es, por mala fortuna, su único libro fácilmente asequible); por otra parte, ciertos gestos de sus últimos años tenían que herir los sensibles nervios colectivos del gremio literario»<sup>3</sup>. Aparte de lo fundado o no de tales aseveraciones, no han jugado un pequeño papel en este olvido —como observa García de la Concha, entre otros— «su adscripción —¿forzada o sincera?— a la causa franquista», la malhadada dicotomía crítica entre noventa-yochistas y modernistas, que le dejó en tierra de nadie, y la sombra avasalladora de su hermano Antonio. Y sin embargo, como reconoce el mismo Ferrater, no se admira bien a Antonio si no se arroja una clara luz sobre Manuel. La obra teatral conjunta de los dos hermanos no es de ningún modo desdeñable, y el simple hecho de que sus dos estilos poéticos pudieran fundirse con coherencia muestra ya que entre los poemas de ambos tiene que encontrarse más de una relación. Hoy ya, por fortuna, la oposición entre los dos hermanos se establece más en términos de especialización que de combate. Y a las proclamas entusiastas de los poetas Gerardo Diego, Jorge Guillén, Juan Chabás, Dámaso Alonso, Moreno Villa y Borges, ha venido a sumarse la admiración de otros como Francisco Brines, Gil de Biedma, Luis Alberto de Cuenca, Luis Antonio de Villena, Felipe Benítez, Javier Salvago, Carlos Marzal, etc.

En el terreno de la investigación y de la crítica, a los trabajos ya clásicos de Carballo Picazo, Gordon Brotherston, Gerardo Diego, Emilio Miró, Gillian Gayton, Francisco López Estrada, y a los más recientes de Richard Cardwell y Carolina Corbacho, hay que agregar los libros de Emilio Barón, *Lirismo y humor. Manuel Machado y la poesía lírica moderna*<sup>4</sup>, y de Manuel Romero Luque, *Las ideas poéticas de Manuel Machado*<sup>5</sup>, la edición de Miguel d'Ors de la *Poesía de guerra y posguerra*<sup>6</sup>, la tesis doctoral de Luisa Cotoner y la edición crítica de Rafael Alarcón Sierra, ambas de inminente aparición.

Por lo que se refiere a la publicación de su obra, aparte de las ediciones ya clásicas aparecidas en vida del poeta y la de las *Obras completas* (?) de la editorial Plenitud<sup>7</sup>, hay que destacar las ediciones recientes de algunos de sus libros como *El mal poema y otros versos. Poesía*, edición de Emilio Barón<sup>8</sup>, *Alma. Ars moriendi*, edición de Pablo del Barco<sup>9</sup>, o las antologías preparadas por José Luis Cano<sup>10</sup>, Emilio Miró<sup>11</sup>, Margarita Smerdou<sup>12</sup>, Jorge Campos<sup>13</sup>, María de Gracia Ifach<sup>14</sup>, Felipe B. Pedraza<sup>15</sup> y Andrés Trapiello<sup>16</sup>.

La publicación de sus *Poesías completas* por la editorial Renacimiento de Sevilla viene a completar el ciclo de recuperación, anunciado por Gabriel Ferrater y James Gordon Brotherston. Su editor, Antonio Fernández Ferrer, lo ha sido asimismo del *Juan de Mairena* de Antonio Machado<sup>17</sup>, de antologías sobre el género fantástico y sobre el relato breve, así como de una pulcra traducción de los *Ejercicios de estilo*, de Raymond Queneau. La edición citada de *Juan de Mairena*, con una bien documentada introducción y repleta de notas, pone de manifiesto que la ausencia de éstas en la edición de Renacimiento —resaltada en algunas reseñas— responde en este caso a ese confesado afán juanramoniano de ofrecer el texto limpio y despojado de añadidos. Fernández Ferrer ha decidido seguir la ordenación textual fijada

<sup>3</sup> Ferrater, G., «Manuel Machado», en Paper, Cartes, Paraules. A cura de Joan Ferraté, Barcelona, Edicions dels Quaderns Crema, 1986, p. 178.

<sup>4</sup> Sevilla, Ediciones Alfar, 1992.

<sup>5</sup> Sevilla, Diputación provincial, 1992.

<sup>6</sup> Granada, Universidad de Granada, 1992.

<sup>7</sup> Machado, Manuel y Antonio, *Obras completas*, Madrid, Plenitud, 1947.

<sup>8</sup> Barón, E. (ed.), *Manuel Machado, El mal poema y otros versos. Poesía*, Sevilla, E.A.U.S.A., 1984.

<sup>9</sup> Barco, P. del (ed.), *Manuel Machado, Alma. Ars moriendi*, Madrid, Cátedra, 1988.

<sup>10</sup> Salamanca, Anaya, 1971.

<sup>11</sup> Esplugas de Llobregat, Plaza & Janés, 1974.

<sup>12</sup> Madrid, Magisterio Español, 1977.

<sup>13</sup> Madrid, Alianza Editorial, 1979.

<sup>14</sup> Barcelona, Río Nuevo, 1982.

<sup>15</sup> Madrid, Bruño, 1992.

<sup>16</sup> Barcelona, Planeta, 1993.

<sup>17</sup> Madrid, Cátedra, 1986, 2 vols.

por Manuel Machado en la edición *Poesía (Opera omnia lyrica)* de 1940-1942, integrada por *Alma, Caprichos, La Fiesta Nacional (Rojo y Negro), El mal poema, Museo, Apolo, Cante hondo, Sevilla, Poemas varios, Ars moriendi, Dedicatorias, Phoenix y Horas de oro*. Le añade *Cadencias de cadencias (Nuevas dedicatorias)*, de 1943 y, en una segunda parte, los poemas que figuraban, con otros de Enrique Paradas, en *Tristes y alegres* (1984), recogidos más tarde en *Trofeos* y la «poesía dispersa». En el apartado final se incluyen los prólogos que acompañaban a cuatro de sus poemarios: *Cante hondo, Sevilla y otros poemas, Dedicatorias y Horas de oro*. Completan el volumen una atinada introducción, una precisa y bien documentada cronología de la «vida y obra de Manuel Machado», las referencias bibliográficas de los poemas dispersos que ha recogido, una «Bibliografía descriptiva» de todos los libros de poesía publicados por el autor entre 1894 y 1947, con los índices de cada uno de ellos, y, por último, una selección de ediciones y estudios sobre el poeta.

La inclusión en la segunda parte de este volumen de las composiciones de *Tristes y alegres*<sup>18</sup> y de los «poemas dispersos», y su comparación con otros recogidos en la primera parte de estas *Poesías completas*, y publicados en *Alma. Museo. Los cantares*<sup>19</sup> y en *Cante hondo*<sup>20</sup>, nos permiten analizar algunos de los procedimientos poéticos machadianos no muy alejados de los de otros autores como Juan Ramón y Jorge Guillén. Como éstos, Manuel Machado retoma y a veces modifica en libros posteriores los poemas de sus primeras obras.

El libro *Tristes y alegres*, publicado conjuntamente con Enrique Paradas —poeta del que se glosa alguno de sus cantares en *Juan de Mairena*—, también tiene una prehistoria literaria: en el número 55 del periódico *La Caricatura* aparecen doce seguidillas gitanas de Manuel Machado y en el número siguiente se insertan otras cinco<sup>21</sup>. Estas diecisiete composiciones más cuatro soleares constituyen la sección propiamente flamenca de las coplas que insertó en el libro *Tristes y alegres*. La mayoría de estas canciones pasarían a la tercera parte del libro *Alma. Museo. Los cantares*, publicado por Pueyo en Madrid, en 1907. Este libro, como ha observado Emilio Miró, alcanzó una gran popularidad, debida en parte al prólogo de Unamuno, que constituía una ampliación

de la reseña de *Alma*, publicada por don Miguel en el *Heraldo de Madrid*<sup>22</sup>. En la primera parte de *Alma. Museo. Los cantares* (1907) se recogen varias de las composiciones de su libro *Alma* (¿1901?). Así, dentro del conjunto de poemas que integran «El reino interior», se insertan algunos incluidos en la sección del mismo nombre de *Alma*, como «Los días sin sol» —el segundo que aparece en la edición de *Poesías completas*, de Fernández Ferrer—, «El jardín gris», «Mariposa negra», «Otoño», etc., a los que se añaden otros nuevos como «Balada matinal» y «Paisaje del arrabal. Habla un árbol». El último volverá a aparecer en la edición de 1923 del libro *El mal poema*<sup>23</sup>. En la segunda parte de *Alma. Museo. Los cantares* se reproducen varias composiciones de la sección «Museo» de *Alma*, como «La corte», «Oliveretto de Fermo» y «Felipe IV», uno de los retratos mejor elaborados de toda la historia de la literatura española:

Nadie más cortesano ni pulido  
que nuestro rey Felipe, que Dios guarde,  
siempre de negro hasta los pies vestido.  
Es pálida su tez como la tarde,  
cansado el oro de su pelo undoso,  
y de sus ojos, el azul cobarde.  
Sobre su augusto pecho generoso,  
ni joyeles perturban ni cadenas  
el negro terciopelo silencioso.  
Y en vez de cetro real, sostiene apenas  
con desmayo galán un guante de ante  
la blanca mano de azuladas venas.

A su vez, algunos de los poemas de esta sección los volveremos a encontrar en el libro *Museo. Apolo*<sup>24</sup>, de 1922. Así sucede con «El rescate (Romance viejo)», «Jardín neoclásico» y «Don Carnaval», en el que resultan evi-

<sup>18</sup> Machado, M.-Paradas, E., *Tristes y alegres*. Colección de poesías con una contera de Salvador Rueda, Madrid, Imprenta y Litografía La catalana, 1894 [247 pp. sin numeración].

<sup>19</sup> Machado, M., *Alma. Museo. Los cantares. Prólogo de Miguel de Unamuno*, Madrid, Pueyo, 1907.

<sup>20</sup> Machado, M., *Cante hondo. Cantares, canciones y coplas, compuestas al estilo popular de Andalucía por Manuel Machado* (de la Academia de Poesía española), Madrid, Imprenta Helénica, 1912.

<sup>21</sup> *La Caricatura*, n.º 55, 13 de agosto de 1893, pág. 7, y n.º 56, 16 de agosto de 1893.

<sup>22</sup> *Heraldo de Madrid*, 18 de marzo de 1902.

<sup>23</sup> Machado, M., *El mal poema*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1923.

<sup>24</sup> Machado, M., *Museo. Apolo*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1922.